Didáctica (Lengua y Literatura) Los valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza

Aura Luz Duffé-Montalvan

▶ **To cite this version:**

Aura Luz Duffé-Montalvan. Didáctica (Lengua y Literatura) Los valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza. Didáctica (Lengua y Literatura), 2005, 17, pp.47-65. hal-02304326

HAL Id: hal-02304326

https://univ-rennes2.hal.science/hal-02304326

Submitted on 3 Oct 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Los valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza

Aura Luz DUFFÉ MONTALVÁN

Instituto de l'Arc- Orange (Francia)
aura.duffe@laposte.net

Recibido: 18 diciembre 2004
Aceptado: 9 febrero 2005

RESUMEN

Actualmente, dada la necesidad de inculcar valores esenciales de convivencia mutua en nuestro sistema educativo, como profesores sería conveniente proponer medios que permitieran una reflexión sobre los comportamientos básicos que deberíamos optar para mejorar nuestras relaciones con los demás. En este artículo se ha encontrado que los personajes de Don Quijote y Sancho Panza transmiten valores o criterios universales que podrían ser discutidos de preferencia con los alumnos para mejorar tal vez nuestra conducta. Finalmente, se propone un ejemplo de esta discusión.

Palabras clave: Coraje, cortesía, Don Quijote, Sancho Panza, valores humanos.

The values transferred to us by Don Quixote and Sancho Panza

ABSTRACT

Given the current need to instil values essential to the social interactions between the members of the same educative community, we should put forward, in our role as teachers, the ways that allow us to reflect on basic behaviour with the aim of improving relationships. In this article, we have shown that the characters of Don Quixote and Sancho Panza transfer universal values which could be discussed preferably with students to improve our conduct. Finally, we suggest an example of this discussion.

Key words: Courage, Courtesy, Don Quixote, Sancho Panza, Human values.

Les valeurs transmises par Don Quichotte et Sancho Panza

RÉSUMÉ

Vu la nécessité de nos jours d'inculquer des valeurs essentielles à la convivialité entre les membres d'une même communauté éducative, nous devrions proposer, en tant qu'enseignants, des moyens qui permettent une réflexion sur les comportements de base dans le but d'améliorer nos relations. Dans cet article, nous avons démontré que les personnages de Don Quichotte et de Sancho Panza transmettent des valeurs universelles qui pourraient être discutées de préférence avec les élèves pour améliorer notre conduite. Nous proposons finalement un exemple de cette discussion.

Mots-clés: Courage, courtoisie, Don Quichotte, Sancho Panza, valeurs humaines.

SUMARIO: 1. Preámbulo. 2. Un contexto educativo. 3. Estudio de los valores en Don Quijote y Sancho Panza. 4. Propuesta para un trabajo pedagógico. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. PREÁMBULO

Al leer la novela El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra no se puede negar toda la sabiduría que encierran sus personajes en cuanto a sus comportamientos y formas de pensar. Personas de toda índole se sienten admiradas de las infinitas contemplaciones que su análisis ocasiona. Por ejemplo, Dale Wasserman, autor de una comedia americana *Man of Mancha* reconoce, después de haber leído la obra y queriendo indagar más sobre su autor, que:

> Qui pouvait être cet homme capable d'accumuler dans une seule œuvre tant de trésors d'esprit et de sagesse, de comprendre à ce point les mobiles humains, que la littérature tout entière en reste tributaire (citado por Bénit, 2003: 108).

Irma Césped Benítez, por su parte, afirma que la novela

> (…) funciona a modo de espejo en el que los lectores nos contemplamos bajo los diversos prismas que ofrecen sus personajes. Esta contemplación permite comprender que actuamos conforme a patrones o modelos que integran nuestra cultura y se nos proponen a modo de ideales absolutos y perfectos que debemos asumir en una —muchas veces— deformada personalidad (Césped Benítez, 2001: 73, 74).

Reconociendo estas afirmaciones y tomando en cuenta nuestra realidad social en la cual se admite que los valores decaen cada vez más, consideramos que esta obra de Cervantes nos recuerda principios[1] como la fidelidad, la cortesía, la honestidad, la búsqueda de la justicia, entre otros, que podrían conllevar al logro de una mejor convivencia social.

Nosotros, como profesores, sabemos que en nuestra realidad educativa los problemas relacionales se agudizan, y, desde este punto de vista, esta novela podría servir como instrumento de trabajo para reflexionar sobre el mejor comportamiento que se tendría que optar frente a una situación determinada. Así, antes de dedicarnos al examen de los valores encontrados en los personajes de Don Quijote y Sancho Panza pasaremos, primero, a indicar algunos problemas que se establecen en el sistema educativo actual.

Según esto, veremos luego en qué medida los principios de esos personajes podrían contribuir al planteamiento de soluciones.

2. UN CONTEXTO EDUCATIVO

Dado que ejercemos nuestra función de profesora en el sistema educativo francés, haremos exclusivamente referencia a este contexto.

---

[1] Los términos de principios, valores, criterios, cualidades serán utilizados a lo largo del artículo indistintamente para hacer referencia al agradecimiento, a la cortesía, al coraje, a la paciencia, a la humildad, a la fidelidad, al deber, etc. No consideramos que sean sinónimos, lo hacemos para evitar la redundancia y reconocemos, sin embargo, la denotación particular de cada uno de ellos. Por otro lado, no se puede negar que muchas de esas cualidades como el coraje, por ejemplo, pueden actuar, al mismo tiempo, como un principio y ser considerado como un valor. De ahí que se pueda aceptar, en este caso, su substitución.

En Francia, desde septiembre de 2002 se comenzó a hablar de un proyecto de debate sobre la educación a nivel nacional con el objeto de llevar a cabo una refoma. En el año escolar 2003-2004 se puso en práctica ese proyecto, estableciendo veintidós temas de discusión entre el personal docente y la comunidad en general. Resulta curioso observar que, el primer apartado planteado en la lista de las interrogaciones concierne, precisamente, el tema de los valores: «Quelles sont les valeurs de l'école républicaine et comment faire en sorte que la société les reconnaisse ? Asimismo, se establecieron otros temas relacionados con éste: «Comment lutter efficacement contre la violence et les incivilités?, Quelles relations établir entre les membres de la communauté éducative – en particulier entre parents et professeurs et entre professeurs et élèves? (Ministère de la Jeunesse, de l'Éducation et de la Recherche, 2003: 6). Estas preguntas demuestran, a nuestro parecer, la importancia que se da hoy en día a la búsqueda de criterios, principios o valores que puedan establecer un cierto ambiente de bienestar en el trabajo.

En el informe que se acaba de presentar al primer Ministro de Gobierno, J.P. Raffarin, sobre los resultados de ese gran debate, sobresale, en el primer acápite («Durant la scolarité obligatoire, s'assurer que chaque élève maîtrise le socle commun des indispensables et trouve sa voie de réussite»), que es necesario garantizar «la maîtrise des connaissances, des compétences et des règles de comportement indispensables pour toute la vie» (informe de la Comisión). Este pedido es el resultado de numerosas y diferentes intervenciones que se realizaron con el fin de llegar a un acuerdo en la promulgación de conocimientos, normas o valores de convivencia mutua. Como ejemplo de algunas intervenciones, tenemos el comentario hecho por un profesor con respecto al comportamiento de sus alumnos:

> Je pense que nous devons insister auprès des jeunes sur la notion de respect. Les enfants avant de parler d'élèves « repondent », veulent toujours avoir le dernier mot. Certains de mes élèves ne comprennent même pas mes réflexions sur leurs comportements en classe car ils me disent qu'ils parlent de cette façon à leurs parents, leurs copains (ils ne savent même plus se parler normalement, ils s'insultent) et personne ne les reprend. Exigeons des enfants un langage enfin respecteux sans crier, sans insulter. Si tout le monde s'y met cela aura plus de poids que les paroles d'un professeur (debatnational.education.fr: participación del 14 de enero de 2004).

Otra opinión va en el mismo sentido al decir:

> L'école republicaine doit faire de (..) la non-violence une valeur reconnue par tous comme une condition sine qua non de vivre ensemble. (….) Le respect absolu de la personne humaine doit être la base de l'éducation donnée aux enfants et aux adolescents. L'école doit transmettre les valeurs de la republique, son rôle est de former des citoyens, elle doit aider chaque élève à devenir acteur de sa vie. Et si les vraies valeurs étaient le respect du travail, des autres, le goût d'apprendre, l'ambition de se dépasser (debatnational.education.fr: participación del 16 de enero 2004).

Ahora bien, nosotros aunándonos a estos deseos consideramos, como lo indicamos más arriba, que la novela de Don Quijote de la Mancha podría servirnos como instrumento de trabajo para motivar la reflexión en clase sobre el establecimiento de

principios y reglas de conducta indispensables para toda la vida. Además, si se afirma a nivel mundial que la obra tiene un alcance universal y una vocación a poner en debate los valores que fundan la acción humana, la meditación con nuestros alumnos, se hace aún más necesaria. Desde este punto de vista, pasaremos a demostrar, primero, ciertos principios que se desprenden de las actitudes y conductas adoptadas por Don Quijote y Sancho Panza, para terminar, luego, con una proposición de trabajo pedagógico.

3. ESTUDIO DE LOS VALORES EN DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

Ante todo, resulta necesario precisar que no nos ocuparemos de la moral del autor de esos personajes, Miguel de Cervantes Saavedra, la cual es en sí ya bastante compleja como lo afirma Américo Castro (Castro, 1972: 346). Sin embargo, diremos que éste participaba a las nuevas ideas morales de su siglo, combinando el naturalismo con elementos de razón y análisis que venían del estocismo renancentista[2]. Basándose en este aspecto filosófico y denunciando la corrupción moral del siglo XVI en particular, Cervantes, con Don Quijote, denuncia esta situación, especialmente lo que atañe a la falta de justicia y de veracidad de la época. Así, si se analiza la vida, los caracteres de los personajes se podría llegar a determinar la ética del autor, los principios razonados por éste, investigación que queda aún por realizar. Por el momento, en este artículo, nos limitaremos a indicar los principios o valores que se desprenden de las actitudes o los comportamientos de Don Quijote y Sancho Panza para que, como en su época en la que fue escrita, comprobemos, después de cuatro siglos de haber sido publicada, que sigue siendo un instrumento de meditación, en cuanto a la sabiduría psicológica que encierran esos dos personajes con respecto a su relación mutua y con los demás.

Luis Rosales de la Real Academia Española dice en su presentación de la novela que lo mejor del carácter de Don Quijote es "la entrega a sus semejantes. Don Quijote ha nacido para el prójimo: ésta es su singularidad" (Cervantes Saavedra, 1970: 30). Así, el personaje mostrará cualidades como la paciencia, la generosidad, la cortesía, la elocuencia, la valentía, la abnegación, la magnificiencia a lo largo de las dos partes editadas en un intervalo de diez años. Y si esto es verdad para Don Quijote, lo es también para su fiel escudero Sancho Panza a quien se le verá adquirir poco a poco esas cualidades, sobre todo, en la segunda parte. En realidad, ambos personajes a través de la amistad que se profesan y el deseo sincero que tienen de cumplir con su deber hacen que, tanto el uno como el otro, con pareceres opuestos al comienzo, lleguen a sentir y pensar de forma casi análoga en el transcurso de la historia, por eso, muchos críticos dirán, refiriéndose a Sancho Panza que poco a poco se va "quijotizando" y que Don Quijote se va "sanchificando". Luis Rosales afirma entonces hablando de Cervantes que, "mantener el carácter grotesco de su héroe después de haberle dado tan inusitada grandeza de alma, es, indiscutablemente, uno de los mayores, casi escalofriantes,

[2] Para una información detallada sobre este aspecto recomendamos leer la obra de Américo Castro, 1972: 329-368, y la de José Antonio Maravall, 1976: 83-148.

aciertos cervantinos" (Cervantes Saavedra, 1970: 33). Ahora, veamos algunas de las situaciones donde se perfilan esos valores[3].

3.1. LOS VALORES

3.1.1. EL AGRADECIMIENTO

Esta actitud es notoria en nuestros dos personajes tanto en la primera parte como en la segunda. Comenzando por la primera, se observa, al final del capítulo III que, Don Quijote una vez ungido como caballero andante, lo primero que hace es expresar su agradecimiento al ventero que lo ungió. En otro pasaje, en el capítulo XIV, agradece igualmente a unos pastores por su invitación que le hicieron de ir a Sevilla para continuar su ruta andante. Esto sucedió después de haber defendido a una pastora, Marcela, considerada como culpable de la muerte de un pastor, Crisóstomo. Aquí, nuestro héroe aprovecha la oportunidad para poner en práctica uno de los deberes de su profesión de caballero andante cual era socorrer a las "doncellas menesterosas".

Más tarde, en el capítulo XVI cuando Don Quijote junto con Sancho son recibidos por la familia de un ventero, nuestro caballero, conmovido por su hospitalidad, expresa de forma muy emotiva su agradecimiento al decir "Sólo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare…" (p.222). Con esto se vuelve a notar que, frente a un acto generoso, lo primero que hace Don Quijote es siempre agradecer. Esto se repite en el capítulo XVII cuando agradece al ventero por sus servicios prestados antes de partir.

En el capítulo XXI se da finalmente, la explicación de esta forma de actuar, él mismo nos dice "De gente bien nacido es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud" (p.310). Entonces, resulta claro que para este personaje, existe una relación estrecha entre el agradecimiento y el acercamiento a Dios.

En el capítulo XXIII donde uno se entera del hurto del asno de Sancho Panza hecho por Ginés de Pasamonte, el narrador deja entrever también su moralidad con respecto a esta actitud. Él nos dice:

> (…) y como siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad sea ocasión de acudir a lo que se debe, y el remedio presente venza a lo por venir, Ginés, que no era ni agradecido ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno a Sancho Panza (…) (I, XXIII: 315).

Con esta afirmación observamos que se presenta una categoría de valores en la cual el mal contiene en sí signos de ingratitud.

---

[3] Para todas las citaciones de los capítulos y las páginas correspondientes al estudio de los valores, nos hemos basado en la primera edición de la editorial CREDSA- Barcelona, 1970.

Asimismo, la primera parte termina mostrando a un Sancho Panza agradecido. Un ejemplo de ello lo tenemos en el capítulo XXVII, cuando, dirigiéndose al cura y al barbero, les agradece que hayan aconsejado a su señor que se convirtiera en emperador en vez de arzobispo. Para terminar, en la segunda parte, en el capítulo LI que trata, entre otras cosas, de la carta enviada por Don Quijote a Sancho felicitándole por su buen cumplimiento como emperador, nuestro hidalgo expresa claramente que

> (…) la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe, y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de contino le hace (II, LI: 536).

Así, esta actitud es puesta de realce a lo largo de las dos partes.

En nuestra opinión, reflexionando sobre este aspecto y los diferentes conflictos relacionales que encontramos en nuestra época, consideramos que la falta de agradecimiento podría constituir uno de los problemas que pudiera ocasionar la discordia entre jefes y empleados, maestros y alumnos, padres e hijos, en una pareja o entre amigos simplemente.

3.1.2. La cortesía

Según el diccionario de la Real Academia se la define como la "demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene una persona a otra" (Real Academia Española, 1998: I, 584). En efecto, esta actitud sobresale de forma casi continua en ambas partes sobre todo en lo que atañe a Don Quijote.

Desde los primeros capítulos de la primera parte, se menciona este término ya sea como un favor otorgado por una persona hacia otra: el ventero hacia Don Quijote (parte I, capítulo II: 94) o utilizando su antónimo: Don Quijote piensa tener el derecho de quitarle su caballo a un caballero descortés (parte I, capítulo VII: 137). En el capítulo XII se observa que nuestro hidalgo utiliza regularmente los halagos o elogios para demostrar su aprecio hacia una persona o una acción, lo cual demuestra ya su amabilidad y cortesía: "Así es la verdad —dijo Don Quijote—, y proseguid adelante; que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con muy buena gracia" (parte I, capítulo XII: 180). Asimismo, en otra ocasión al final del capítulo XXIII, lo vemos muy expresivo en su saludo que hace a un joven, Cardenio. En ese fragmento tanto Don Quijote como el muchacho se saludan afectuosamente:

> En llegando el mancebo a ellos, les saludó con una voz desentonada y bronca, pero con mucha cortesía. Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento, y, apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire, le fue a abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido…(I, XXIII: 328).

Así, tenemos ante nosotros a un hombre capaz de experimentar sentimientos nobles, incluso para con los desconocidos, por la sencilla razón que se trata de un ser humano. Esta actitud constituye un rasgo principal de su persona, sobre todo, si

se considera el amor sin reservas que tenía por Dulcinea del Toboso con quien nunca llegó a establecer un contacto directo, y por quien, sin embargo, era capaz de dar su vida.

Si hasta ahora la amabilidad y la cortesía del caballero andante se traslucía en sus acciones, en el capítulo XXIX se afirma claramente que Don Quijote era en todo comedido y cortés caballero (parte I, capítulo XXIX: 423). Su propio escudero, al final del capítulo LII, creyéndolo muerto después de haberse enfrentado con un grupo de personas que venían en procesión, dice de él que "era un pobre caballero encantado, que no había hecho mal a nadie en todos los días de su vida" (parte I, capítulo LII: 725). Con mucha admiración da los siguientes calificativos:

> ¡Oh humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin, caballero andante, que es todo lo que decir se puede ! (I, LII: 726).

En la segunda parte, sobre todo en el segundo capítulo, se informa, por intermedio de Sancho, de la opinión que tenía el pueblo de ellos. De Sancho se decía que era un mentecato y de Don Quijote que era un "grandísimo loco" (p.46). Algunos decían de él "Loco pero gracioso"; otros "Valiente pero desgraciado"; otros "Cortés pero impertinente" (p.46). Sin embargo, como lo explicará luego nuestro héroe, con mucho orgullo, todos estos "peros" resultaban normales en su caso, dado que a todo gran personaje estando aún en vida se le acusó siempre de tener algún defecto o vicio. Por ejemplo, nos especifica que a Carlos Magno se le acusó de borracho, a Julio César de ambicioso y un tanto sucio en su vestimenta y sus costumbres, y de Hércules se habló que fue lascivo y muelle (p.47). A pesar de esto, la historia del Ingenioso Caballero relata que fue un hombre que acostumbraba a recibir con mucha cortesía a las personas, como es el caso del encuentro que tuvo con el bachiller Sansón Carrasco antes de su tercera salida con Sancho Panza (parte II, capítulo II: 50).

El reconocimiento de la cortesía de los caballeros de esa época era tan evidente que, nuestro escudero al escuchar los insultos de otro aparente escudero con respecto a su hija, se asombra del lenguaje que emplea éste, sobre todo, si ha sido educado por un caballero andante: "(…) y háblese más comedidamente; que para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la mesma cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras" (parte II, capítulo XIII: 144). Más tarde, se negará incluso a no manifestar cualidades contrarias a la cortesía cuando, prosiguiendo la escena con el presunto escudero, rechaza pelearse con esta persona aunque sea en apariencia:

> (…) no seré yo tan descortés ni tan desagradecido, que con quien he comido y he bebido trabe cuestión alguna, por mínima que sea ; cuanto más que estando sin cólera y sin enojo, ¿quién diablos se ha de amañar a reñir a secas ? (II, XIV: 156).

De esto se deduce que, Sancho Panza interioriza poco a poco este principio de la cortesía, y hasta otros reconocerán que llega a formar parte de su personalidad, como

en el caso de Don Quijote. Citemos el pasaje en el cual la duquesa al ver que Sancho Panza se arrodilla frente a ella como signo de respeto y agradecimiento, ella le dice:

> Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía. Bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias (…). Bien haya tal señor y tal criado, el uno, por norte de la andante caballería, y el otro, por estrella de la escuderil fidelidad... (II, XXXII: 358).

Y el propio Sancho reconocerá la veracidad de esta afirmación al decir en otro fragmento a Don Quijote:

> Yo me meto (...) como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced, que es el más cortés y bien criado caballero que hay en toda la cortesanía... (II, XXXVII: 400).

Seguramente el escudero afirmaba esto porque ya estaba acostumbrado a presenciar los saludos corteses de su amo para con los demás. Precisamente, en el capítulo XVIII se relata la forma en que saluda Don Quijote a la familia del caballero Verde Gabán; se acerca a ellos respetuosamente y le pide a la dueña de la casa sus manos para besarlas, lo que era en realidad un signo de cortesía en esa época (parte II, capítulo XVIII: 196). EL caballero Verde Gabán (Diego de Miranda) expresa ya, desde entonces, la admiración que sentía por este personaje al decir: "Recibid, señora, con vuestro sólito agrado al señor don Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero y el más valiente y el más discreto que tiene el mundo" (parte II, capítulo XVIII: 196). Pero en realidad nadie conocerá más la personalidad de su señor que su escudero. En muchas ocasiones expresa su opinión sobre él, acertando, quizás, con las posibles interpretaciones personales que el propio lector podría hacerse de los rasgos distintivos de Don Quijote. Por ejemplo, en el episodio en el cual Sancho Panza mantiene una discusión con otro aparente escudero, él afirma en cuanto a la personalidad de su amo que

> (...) tiene una alma como un cántaro : no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna. Un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga (II, XIII: 145).

Por otra parte, el capítulo XXIII, la obra muestra el respeto que tenía Don Quijote por las personas ancianas. En un fragmento de este capítulo, Sancho se sorprende que su señor no haya reaccionado de forma violenta e incluso agresiva, como era su costumbre, cada vez que alguien osaba decir algo negativo de su amada Dulcinea. Frente a esta observación, Don Quijote responde dándonos, una vez más, una lección de respeto:

> —No, Sancho amigo —respondió don Quijote—. No me estaba a mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados a tener respeto a los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente a los que lo son y están encantados… (II, XXIII: 259).

Eh aquí un valor que desgraciadamente decae en nuestra sociedad y nosotros como profesores lo constatamos regularmente en las aulas.

Otro aspecto que merece un comentario lo encontramos en los consejos que da Don Quijote a Sancho Panza, antes que fuera a gobernar éste a su isla. Las recomendaciones tenían el objetivo que su escudero gozase de bienestar alrededor de los suyos y pudiese ser querido y apreciado por todos. Los consejos se referían particularmente a las cualidades personales como la humildad, la discreción, la compasión, la prudencia, la verosimilitud, etc. Si bien es cierto que en la novela la aplicación de esos principios resultaron muy positivos para Sancho en su mandato, hasta se le llegó a comparar con el sabio rey Salomón, en nuestra realidad cotidiana, sabemos que esos criterios nos resultan difíciles de aplicar, dada nuestra imperfección tanto física como espiritual. Sin embargo, reconocemos que en cualquier parte del mundo, en donde se encuentra a una persona que manifiesta esas cualidades, no cabe duda que será muy apreciada y halagada por una gran mayoría, lo que constituye así una prueba de la universalidad de esos principios.

En definitiva, si a lo largo de la obra, nuestros dos personajes intercambian diferentes personalidades, normas y criterios de vida, existe una constante : la cortesía. Hasta en los últimos capítulos se encuentran escenas de esta actitud, como es el caso del capítulo LXXII de la segunda parte. En éste se observa que, en las pláticas de Don Quijote con Álvaro Tarfe, todo se desarrolla en el más absoluto respeto, gracias a las «muchas cortesías y ofrecimientos» que sucedieron entre los dos (parte II, capítulo LXXII: 732).

3.1.3. La paciencia, el coraje/la valentía, la verdad

Estos serían los otros rasgos característicos en la personalidad de nuestros héroes, rasgos que actuarían como valores según nuestro enfoque.

Refiriéndonos al coraje/la valentía, en el capítulo XVI de la primera parte, Sancho afirma que su amo era uno de los más fuertes, valerosos caballeros que ha existido hasta esos tiempos: "Don Quijote de la Mancha —respondió Sancho Panza—; y es caballero aventureo, y de los mejores y más fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo" (p.221). Es más, muchas veces viéndole defender su deber quedaba éste admirado por su ímpetu y coraje. Citemos el caso del asalto de Don Quijote a unos sacerdotes que él creía ser unos embusteros. Viendo la destreza de su amo en cuanto al poder de desarmar a esos hombres, el narrador y Sancho declaran: "Todo lo miraba Sancho, admirado del ardimiento de su señor y decía entre sí: 'Sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice'" (parte I, capítulo XIX: 258, 259). Su ardor no se veía sólamente en sus acciones, sino en su deseo de inculcar esta fuerza a su escudero:

> —Déjate deso y saca fuerza de flaqueza, Sancho —respondió don Quijote—, que así haré yo, y veamos cómo está rocinante ; que, a lo que me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia (I, XV: 216).

En cuanto a la paciencia, aparte de sus numerosas pláticas sosegadas con Sancho, encontramos en el capítulo XII, de la primera parte, un episodio en el cual

Don Quijote muestra esta cualidad. Se trata de la conversación que mantiene con un cabrero. Durante esta plática se observa a un Don Quijote incomodado por las múltiples confusiones en cuanto al uso del vocabulario que hacía un cabrero. Pero en vez de reaccionar de forma autoritaria mostrando su molestia, nuestro hidalgo opta por la reacción siguiente:

> Perdonad, amigo —dijo don Quijote—; que por haber tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dije ; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna que Sarra ; y proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada (I, XII: 178).

Aquí, se observa cómo nuestro caballero acepta sin enfado no seguir corrigiéndole con tal de que el cabrero pudiera proseguir con su historia. Sin embargo, se reconoce su descontrol e impaciencia frente a ciertas personas y situaciones, sobre todo, con Sancho y cuando se trataba de defender su misión de caballero andante, la cual la resumía en estas palabras "somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien ejecuta en ella su justicia" (parte I, capítulo XIII: 187). Desde este punto de vista, la defensa de la verdad y la ayuda a los necesitados se convertirán en sus principales objetivos.

La fama de Don Quijote llega a ser tal que, en el capítulo XLIV de la segunda parte, en una conversación con la duquesa, ésta llega a reconocer que: "(…) – según se me ha traslucido, la que más campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. (…)" (p.455). Así, nuestro personaje será amante del cumplimiento, de la rectitud, del coraje y, aunque no llegue a obtener su ideal más preciado (el encuentro con Dulcinea), reconoce que lo más importante no es obtener el premio buscado sino el esfuerzo y la entrega con los que se lucha para obtener esos ideales. Entonces él dirá de sí mismo: "(…) que si no acabó grandes cosas, murió por acometellas (…)" (parte I, capítulo XXVI: 365). Esto será su más grande victoria. Sancho Panza, por su parte, corrobora esta afirmación al decir cuando llega a su pueblo al final de la novela:

> Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo ; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede (…) (II, LXXII: 734).

En nuestra opinión, estas frases constituyen la lección moral más importante de la obra: nuestra entrega total e incondicional para el logro de nuestras metas.

3.1.4. La humildad, la fidelidad, el deber

Estos rasgos son característicos principalmente en la personalidad de Sancho Panza. Se dice que nos enseña la simplicidad, la humildad, la fidelidad, la entrega afectuosa hacia los deberes y personas. Don Quijote quien más llegó a conocerle dice de él: "–Pues con esa promesa, buen Sancho, voy consolado, y creo que la cumplirás, porque en efecto, aunque tonto, eres hombre verídico" (parte II, capítulo XLI: 425). Incluso, a unos pasos de la muerte, reconociendo los defectos de su locura, dice de su compañero:

> (...) Y si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece (II, LXXIV: 746).

Sin embargo, poco a poco, adquirirá cualidades semejantes a la de su amo hasta el punto de que el propio Don Quijote llega a reconocerlo. Citemos el siguiente caso:

> Ya estaba don Quijote delante, con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armarlle caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en él bien empleada la orden de caballería… (I, XLIV: 646).

En el caso de Alonso Quijano o como Don Quijote de la Mancha, sabemos igualmente que fue muy apreciado y querido por sus amistades y familia; todas sus acciones tenían un sólo objetivo implantar la justicia y buscar el bienestar ajeno. El narrador resalta esta idea al decir:

> (…) en tanto que fue don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían (II, LXXIV: 746).

Sin embargo, en el transcurso de la historia se observa que nuestro caballero perderá en ciertas ocasiones los estribos, volviéndose colérico y hasta agresivo, sobre todo, cuando se trataba de defender una causa justa. Incluso, en los últimos capítulos de la primera parte, llega a decir groserías, hecho considerado como inaceptable, tratándose de un caballero. Citemos el caso de su reacción frente a un insulto formulado por un cabrero:

> —Sois un grandísimo bellaco —dijo a esta sazón don Quijote—, y vois sois el vacío y el menguado ; que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió.
>
> Y diciendo y hablando, arrebató de un pan que junto a sí tenía, y dio con él al cabrero en todo el rostro, con tanta furia, que le remachó las narices (I, LII: 721).

Otro ejemplo del cambio paulatino de costumbres y actitudes es el caso del empleo de refranes por parte de Don Quijote tanto como lo hacía Sancho Panza[4]. Éste mismo llega a notarlo, haciéndole esta observación a su amo:

> —Pareceme —respondió Sancho— que vuesa merced es como lo que dicen: Dijo la sartén a la caldera: "Quítate allá, ojinegra". Estáme reprehendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos (II, LXVII: 693).

---

[4] En realidad como lo observa Pierre Guenoum, Cervantes no escapó a la atracción que se tenía en la época de utilizar refranes, por esto los emplea en su obra, pero de una forma magistral (Guenoum, Éditions du Seuil: 88).

Nuestro hidalgo para defenderse precisará que en su caso los refranes son pertinentes en las frases que formula, más no es así con Sancho. Por consiguiente, tanto escudero como caballero andante sufrirán transformaciones de caracteres y personalidades debido al contacto mutuo, tanto físico y moralmente.

Si bien podríamos extendernos en la caracterización de las actitudes y valores de estos dos personajes, una idea sobresale de todo lo expuesto. El respeto, la humildad, el agradecimiento, la cortesía, el coraje, la verdad, entre otros, son siempre realzados a lo largo de toda la obra, produciendo no sólo su bienestar personal y ajeno sino, también, embelleciendo sus relaciones sociales.

Aunque para algunos autores estos principios son el reflejo de la ideología dominante de la época de Cervantes[5], no se puede negar su carácter universal y eterno, ya que incluso en nuestro siglo actual se aboga por su establecimiento en la sociedad, especialmente en el contexto educativo.

3.1.5. Recurrencias de los valores

Con el fin de mostrar las recurrencias de las principales cualidades arriba mencionadas, haremos, primero, una enumeración de algunas páginas y ciertos capítulos en los cuales se encuentran esos valores, siempre en relación con uno o ambos personajes. Además, presentaremos otros rasgos característicos, no tratados en el análisis, con el objetivo de que sirvan para un posible estudio con los alumnos. Por otra parte, pensando siempre en el trabajo didáctico, se tomará en cuenta ciertos fragmentos que expresen la cualidad contraria a la elegida (juego de antónimos) para que contemos así con más pistas de reflexión. Finalmente, presentamos un gráfico que indica la posición de esos valores.

Valor/cualidad: la cortesía

En la primera parte:	En la segunda parte:
capítulo VII: 137-	capítulo II: 46
capítulo VIII: 147-	capítulo III: 50
capítulo XXIII: 328-	capítuloIX : 109
capítulo XXIX: 423-	capítulo XIII: 144
capítulo XXXVII: 547-	capítulo XIV: 156
	capítulo XVI: 172
	capítuloXVIII: 196
	capítulo XXIII: 259
	capítuloXXXII: 358
	capítuloXXXVII: 400
	capítuloLXXII: 732

[5] Para una mayor información sobre este aspecto, leer la obra de Jean-Michel Laspéras, *La nouvelle en Espagne au siècle d'or*, 1987: 359-446.

Teniendo en cuenta las dos partes, se tiene un número de 17 recurrencias.

Valor/cualidad: el agradecimiento

En la primera parte:	En la segunda parte:
capítulo III: 102-	capítulo LI: 536
capítulo XIV: 206-207	
capítulo XVI: 222	
capítuloXVII: 235	
capítuloXXII: 309-310	
capítuloXXIII: 315, 316	
capítuloXXVII: 377	

Para esta cualidad o valor, tenemos 8 recurrencias.

Valor/cualidad: la valentía/el coraje

En la primera parte:	En la segunda parte:
capítulo VIII: 149-	capítulo IV: 66
capítulo XV: 216-	capítulo XVII: 185-186
capítulo XVI: 221	capítulo XXI: 239
capítulo XVII: 247	capítulo LXXII: 734
capítulo XIX: 256, 258-259	
capítulo XXVI: 365	
capítulo XLIV: 646	

Todo esto hace un total de 12 recurrencias.

Valor/cualidad: deber/fidelidad

En la primera parte:	En la segunda parte:
capítulo II: 93-	capítulo IV: 64
capítulo XII: 186-187-	capítulo VII: 91
capítulo XVI: 225-	capítulo XXXIII: 362
capítulo XVII: 235-	capítulo LIX: 608
capítuloXIX: 260-	capítulo LXIV: 672
capítulo XX: 270-	capítulo LXV: 675
capítulo XXIX: 422-	capítulo LXVII: 690
	capítulo LXXIII: 738

Para este valor o cualidad, tenemos un total de 15 recurrencias.

Valor/cualidad: el saber/el conocimiento

En la primera parte:	En la segunda parte:
capítulo XXV: 359-	capítulo VI: 80, 82
capítulo XLII: 616-	capítulo XVI: 79

capítulo XLIX: 696-
: 703, 706-
capítulo LII: 726-
capítulo XLIX: 504
capítulo LVIII: 596
capítulo LX: 633
capítulo LVIII: 601-603

capítulo XVII: 191
capítulo XXII: 242
capítuloXXIV: 273

En este caso, tenemos un total de 14 recurrencias.

Valor/cualidad: la paciencia

En la primera parte:
capítulo XII: 180-182-
capítulo XVII: 241
: 253
capítulo XLVIII: 692

En la segunda parte:
capítulo LIX: 615

Para esta cualidad tenemos 5 recurrencias.

Ahora bien, si en el transcurso de este trabajo hablamos particularmente de las cualidades o los valores en Don Quijote y Sancho Panza, pensamos que es necesario igualmente subrayar una característica que se desprende del análisis. Consideramos que no se puede dejar de mencionar los momentos de ira, rabia o cólera que manifiestan esos dos personajes. Este tipo de reacción otorga, por un lado, la autenticidad de los sentimientos humanos y, por otro, ambas personalidades están descritas en todos los ángulos de las pasiones que les identifican. Así, presentamos a continuación el número de recurrencias con respecto a este sentimiento.

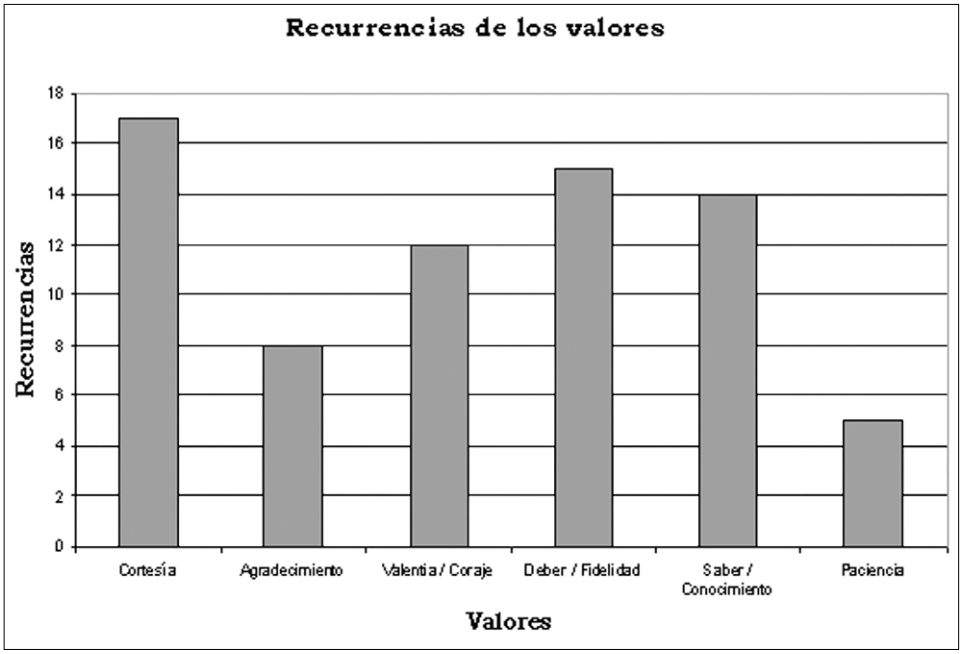
La cólera/ira/rabia

En la primera parte:
capítulo VII: 136-
capítulo XXII: 311-
capítulo XLV: 652-
capítulo XXX: 438,439-
capítulo XXXVII: 546-
capítulo XLVI : 664

En la segunda parte:
capítulo IX: 106
capítulo XXVI: 293
capítulo XXXI: 339
capítulo XLVII: 491
capítulo LVIII: 604

En este caso, tenemos 11 recurrencias.

El gráfico de la página siguiente resume la posición de los valores encontrados.



4. PROPUESTA PARA UN TRABAJO PEDAGÓGICO

Entre los numerosos episodios que se han mencionado, vamos a escoger uno que nos sirva de propuesta de trabajo en la reflexión de nuestra manera de actuar. Consideremos el episodio del capítulo XII de la primera parte cuyo resumen dice: "De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote".

Este episodio trata del encuentro de Don Quijote y Sancho Panza con unos cabreros y en éste se informa sobre la muerte de un estudiante llamado Crisóstomo, a causa del desamor de una joven muy hermosa, Marcela. El que cuenta este hecho es un joven cabrero y éste establecerá principalmente el diálogo con Don Quijote. Lo interesante, desde el punto de vista educativo, es que el episodio muestra a un Don Quijote comprensivo, paciente y reconocedor de sus errores. El personaje con su cortesía y empatía que le caracteriza tratará de no incomodar a su interlocutor, lo que saca a relucir su actitud llevadera con los demás.

4.1. PAUTAS DE ESTUDIO

Teniendo siempre en cuenta el sistema educativo francés en el cual el español es una lengua extranjera, este episodio podría trabajarse en los colegios a finales del año escolar o, en los institutos, a mediados o finales de año, igualmente. Afirmamos esto porque, desde el punto de vista pedagógico, la obra exige, para su comprensión, conocer y manejar casi todos los tiempos y modos principales del verbo, y los alumnos los

llegan a conocer solamente, alrededor de esos períodos. Por otro lado, los primeros trimestres sirven para realizar una revisión gramatical de base, utilizando textos más cortos. Sin embargo, en teoría, en los institutos podría estudiarse desde el comienzo del año (según el programa los alumnos deben ya poseer este requisito); esto sería lo ideal, puesto que tratándose de una reflexión sobre el comportamiento humano, cuanto más pronto se analiza el episodio, resulta mejor para el logro de nuestro objetivo (meditación sobre la conducta y su efecto con respecto al otro). Veamos una presentación esquemática del análisis del texto.

— Tema: historia de la muerte de Crisóstomo.
— Objetivos:

- lingüísticos: revisión de los principales tiempos y modos del verbo (presente, pasado y futuro; modos: indicativo y subjuntivo); análisis sintáctico y semántico de las expresiones de cortesía y respeto.
- culturales: comentarios sobre la historia y los hechos relatados; reflexión sobre las diferentes actitudes posibles de los personajes en el diálogo; realce de los valores mostrados (paciencia, cortesía, halago, respeto).

— Tiempo: para una clase con un nivel avanzado, el texto en su totalidad podría trabajarse en tres sesiones de una hora cada una, o en cuatro con alumnos de un nivel intermediario.
— Acciones didácticas

Teniendo en cuenta la presentación del texto y pensando en la motivación pedagógica, consideramos que sería oportuno informar a los alumnos de qué se va a tratar; preguntar si alguien ya ha leído la obra o conoce algunos episodios de ésta. En el caso que fuera así, pedir su opinión al respecto y, después de una breve discusión, presentar los objetivos para el estudio de este capítulo. Un trabajo previo por parte del profesor, en cuanto a la selección de los párrafos que se tiene que tratar, resulta indispensable, para que esto sirva de indicación y de límite durante las sesiones de trabajo.

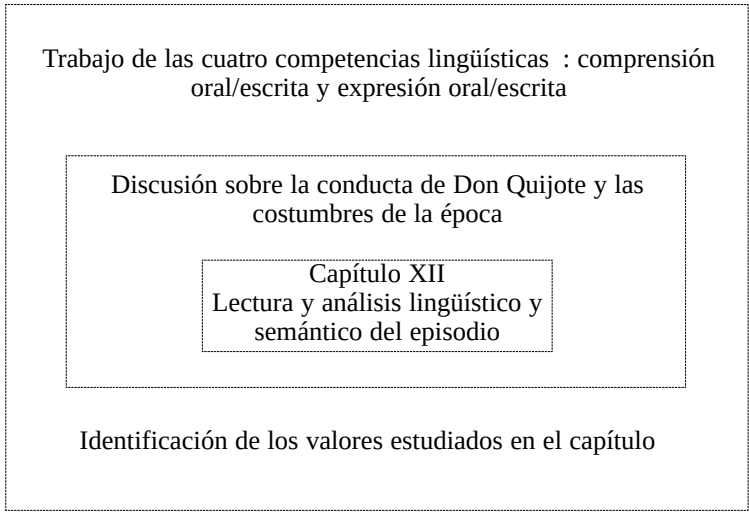
Consideramos que la primera hora sería reservada al estudio del inicio del episodio hasta el momento en el cual Don Quijote decide de no interrumpir a su interlocutor. Luego, en la segunda hora, se estudiaría la continuación de la historia hasta el final del texto. Y para terminar, durante la tercera sesión, se haría un trabajo exclusivamente oral y escrito sobre la reflexión del contenido, acompañado de ejercicios gramaticales con el fin de reforzar la parte lingüística.

En las dos primeras sesiones a medida que se lee el texto, se irán aclarando los términos desconocidos, las expresiones que tienen una connotación particular. Sobre todo, resulta necesario la intervención del profesor, haciendo preguntas con respecto a tal actitud u otra (ya sea la de Don Quijote o la de su interlocutor), para que, poco a poco, los alumnos puedan reflexionar sobre los valores de conducta que se desprenden del episodio. Por ejemplo, se podría

preguntar qué opinan sobre la reacción de Don Quijote cuando le dice al cabrero que prosiga su historia, que quería seguir escuchándolo, después de haber observado que su interlocutor comenzaba a irritarse por las repetidas observaciones que le hacía en cuanto a los errores de pronunciación de algunos términos, incluso le hizo halagos, ¿Qué demuestra esto?, ¿Cuáles son las consecuencias de esta actitud?, ¿Qué otra reacción hubiera podido tener?, ¿Cuáles serían las consecuencias?, ¿Qué haría el propio alumno en el caso de él? Por otro lado, con respecto al tema, sería interesante explotar las costumbres de la época, compararlas con las de hoy, preguntar, por ejemplo, la opinión con respecto a esta afirmación "(…) que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos, de todo se trata y de todo se murmura". ¿A qué se refiere cuando se menciona "lugares cortos"? ¿Se constata hoy en día que "todo se trata y todo se murmura" en estos sitios? Finalmente, en la tercera sesión reservada, entre otros objetivos, a la verificación de la comprensión oral y escrita del texto, se podría plantear otras preguntas que conlleven al mismo objetivo y hacer ejercicios gramaticales como el uso del imperativo, por ejemplo:

- Utilizar el imperativo para las siguientes personas mencionadas, empleando el mismo verbo de la frase del modelo:
- Modelo: proseguid adelante; que el cuento es muy bueno.
- Personas: tú, usted, nosotros, vosotros, ustedes.

Así, todas estas pautas de estudio vendrían a ser pistas de reflexión sobre la manera de conducir el análisis de ciertos valores en los episodios de esta obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra. Para resumir este aspecto presentamos el siguiente gráfico:



5. CONCLUSIÓN

En Francia, dado el contexto educativo actual en el cual se aboga por el establecimiento de criterios que busquen el bienestar individual y colectivo de sus miembros, resulta necesario proponer recursos o materiales que permitan establecer, si no es una escala de valores, unos principios que orienten nuestras relaciones de trabajo. Frente a esta situación, nosotros como profesores de español, contamos con una obra singular cuyos personajes, Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, nos sirven de ejes para un trabajo de meditación sobre las actitudes que podrían evitarse y, por otra parte, imitar entre todos los miembros de la comunidad educativa. Los valores que transmiten no se encasillan en un tiempo, en una zona geográfica o en una cultura; son más bien trascedentales, alcanzando la universalidad. De ahí la importancia que los tomemos en consideración.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENIT, André: "Du chevalier à la triste figure à l'homme de la Manche", en *Don Quichotte au XXè siècle*, PERROT, Danielle (Coord.), France, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 107-119. 2003.

CANAVAGGIO, Jean: *Cervantès*, France, Évreux, Arthème Fayard. 1997.

CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer. 1972.

CERVANTES SAAVEDRA, M. (de): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, CREDSA. 1970.

CÉSPED, BENÍTEZ, I.: "Creación y comunicación de mundos en el Quijote", en *Lectures d'une œuvre Don Quichotte de Cervantes*, SÁNCHEZ, Jean-Pierre (Coor.), Paris, Éditions du Temps, 41-84. 2001.

COMBET, Louis: *Cervantès ou les incertitudes du désir. Une approche psychostructurale de l'œuvre de Cervantès*, France, Presses Universitaires de Lyon. 1980.

FERNÁNDEZ, Jaime: *Invitación al Quijote*, Madrid, José Porrúa Turanzas. 1989.

FERRERAS, Juan: *La estructura paródica del Quijote*, Madrid, Taurus. 1982.

GUENOUM, Pierre: *Cervantès par lui-même*, Paris, Éditions du Seuil. 1971.

HURTADO TORRES, A.: *La prosa de ficción en los siglos de oro*, Madrid, Playor. 1983.

JOLY, Monique: "Pour une nouvelle approche du discours sur la folie et la simplicité d'esprit au siècle d'or", en *Études sur Don Quichotte*, Paris, Publications de la Sorbonne. 1996.

LASPÉRAS, Jean-Michel: *La nouvelle en Espagne au siècle d'or*, France, Publications de la Recherche, Université de Montpellier. 1987.

MARAVALL, José: *Utopía y contrautopía en el Quijote*, Santiago de Compostela, Pico Sacro. 1976.

MINISTÉRE DE LA JEUNESSE, DE L'ÉDUCATION ET DE LA RECHERCHE: *Ouvrir le débat national sur l'avenir de l'école*. 2003.

———:*Pour la réussite de tous les élèves – Synthèse> octobre*, CNDP-CRDP. 2004.

MORÓN ARROYO, C.: *Nuevas meditaciones del «Quijote»*, Madrid, Gredos. 1976.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Meditaciones del Quijote con un apéndice inédito*, Madrid, Alianza. 1981.

SERMAIN, Jean-Paul: *Don Quichotte. Cervantès*, Paris, Ellipses/Éditions Marketing. 1998.

VIA INTERNET:

http://www.debatnational.education.fr
http://www.artehistoria.com
http://www.elquijote.com
http://funredes.org
http://www.publius-historicus.com/cervants.htm
http://www.editions-verdier.fr
http://www.education.gouv.fr/bo/2004
http://www.es:geocities.com/quijote-1950